

mediante rasgos visuales emparentados al entorno. No logran sin embargo cambiar los males (la especulación, la marginalidad, el desborde periférico) que dieron lugar a las ilusiones de las dos primeras manías; y como además la falta de recursos hace que esos objetos sean pocos, menos lujosos, y más anecdóticos de lo que suele suceder en las ciudades prestigiosas del mundo, el resultado general suele ser clasista, sectorial y en definitiva poco efectivo.

El lector ya habrá notado que nos resultan manías casi disculpables, y nos provocan cierta ternura hacia sus cultores. Son manías de una cultura que ha involucionado hacia el subdesarrollo, sin producir su propia y fecunda manera y sin poder estar a tono realmente con las maneras de los centros mundiales de cultura. Decimos mucho por acá que es como el avestruz cuando esconde su cabeza en la tierra, creyendo que hace muy bien su cometido aunque dejando de ver el entorno.

No podemos dar inicio a una corresponsalia periódica en esta sección Internacional sin decir, enfáticamente, que en realidad hay importantes señales de cambio, y fundándonos en ellas vemos con optimismo que podemos ir dando buenas noticias, aportes de verdad, al interesante universo de lectores de CyTET, aun sin recalcar al hacerlo la crítica a la crisis ya mencionada, que siempre servirá de marco para las propuestas superadoras.

Brasil

Roberto SEGRE

PROUB, Universidad Federal de Rio de Janeiro.

UN COMPROMISO NO TAN OCULTO

En la primera semana de octubre se celebró en Holanda, en las ciudades de Delft y Rotterdam el Seminario Internacional sobre el tema *The hidden assignment. At home in the city*, bajo los auspicios de la Facultad de Arquitectura de la

Desde 1980, algunos proyectistas y administraciones urbanas, en especial en ciudades de tanta calidad como Córdoba, Rosario y Mendoza, han ido encontrando nuevos rumbos. Decíamos al principio de la importante cultura urbana que desarrolló nuestro país hacia mediados de siglo (no acaso Geoffrey Broadbent sintió a Mendoza como la ciudad más bella), y ello se manifestó no sólo en grandes sectores de Buenos Aires sino en muchas ciudades entre 50.000 y 1.000.000 de habitantes. En muchas de ellas hoy se conoce la crisis y se buscan los nuevos rumbos, y podremos seguir dando noticias de esto.

También, importantes grupos urbanísticos y ambientales (como es el caso de la Fundación CEPA que me honra presidir, o el CEUR, liderado durante muchos años por el recientemente fallecido Enrique Hardoy) han ido produciendo un rico material de ideas, proyectos y obras. También de esto iremos dando cuenta.

Tres temas se nos ocurre preanunciar: *El urbanismo del placer y el neoliberalismo; las ciudades que se inundan y cómo recuperarlas; nuevas fronteras para las políticas de espacios verdes*. Estos y otros, como las grandes inversiones y su impacto ambiental, podrán dar testimonio de un ambiente ferviente de búsquedas e ideas, aunque aún hoy cuanto menos fragmentario en sus logros.

Argentina todavía no encontró su nueva modernidad. Su urbanismo tampoco.

Universidad Tecnológica de Delft y el NAI (Instituto holandés de arquitectura). El encuentro se estructuró en tres actividades básicas: un *Workshop* realizado en la sede de la Facultad de Arquitectura de Delft, para alumnos y profesores universitarios orientado

por John Turner y Roberto Segre, dedicado al proyecto de viviendas en pendiente, situadas en la periferia de una gran ciudad del Tercer Mundo para pobladores de escasos recursos; un Seminario, que se celebró en el original edificio del NAI en Rotterdam –obra del arquitecto Jo Coenen–, sobre los problemas de los asentamientos espontáneos en los metrópolis de los países en vías de desarrollo; una Exposición de las principales experiencias debatidas en el Seminario; intervenciones en el hábitat marginal de las ciudades de Santos (Brasil), Lima (Perú), Bangkok (Tailandia), Jakarta (Indonesia) y Grahamstown (Sud Africa).

El evento cumplió con varios objetivos fundamentales: 1) hacer conocer a las autoridades holandesas que toman decisiones sobre la colaboración técnica y económica a los países del llamado Tercer Mundo –en el Seminario estuvo presente un representante del ministro de Cooperación y Desarrollo–, las experiencias innovadoras que en el sector de la vivienda de baja renta se están llevando a cabo en América Latina, Asia y Africa; 2) realizar un intercambio de experiencias entre los especialistas de los tres continentes para verificar los grados de proximidad o lejanía de las iniciativas habitacionales, surgidos de las especificidades culturales, sociales, técnicas y económicas de cada región; 3) debatir las estrategias a seguir en el presente fin de siglo, dentro del proceso de *globalización* de la economía mundial y de la orientación hegemónica del *neoliberalismo*, que permitan a los grupos comunitarios de escasos recursos incidir en la política ambiental de los Estados, en el logro de la hipotética meta del *desarrollo sustentable*; 4) establecer los parámetros iniciales de los planteamientos a elaborar en los diferentes países para ser debatidos en la Conferencia Mundial de Hábitat II, organizada por las Naciones Unidas, que se celebrará en Estambul, Turquía, en junio de 1996.

Tanto el exhaustivo documento de base para el Seminario, elaborado por la coordinadora del evento, Dra. Marisa Carmona, en colaboración con Rod Burgess y Theo Kolstee, como la intervención del Dr. Pietro Garau, director del Hábitat II, demostraron la crítica situación que impera

en las periferias urbanas de las megaciudades de los países del *Sur*, al fracasar las sucesivas iniciativas implementadas en las últimas décadas; la trasposición de los modelos habitacionales del Primer Mundo en los proyectos implementados por los estados centrales, asumidos de las tipologías del Movimiento Moderno y materializadas por medio de la prefabricación y la industrialización de la construcción, que se difundieron en la década de los sesenta; el vuelco hacia la participación de los usuarios en la concreción de su propio hábitat por medio de la autoconstrucción o el sistema de *sites and services*, que prácticamente alejaba a la periferia de los controles estatales y de los intentos de prever el diseño de los bordes urbanos, en la década de los setenta; el abandono del tema de la vivienda como factor de transformación social, en la llamada década *perdida* de los ochenta, al implementarse la política neoliberal de rentabilidad económica en las intervenciones urbanas o al libre juego del mercado en los procesos constructivos.

La década de los noventa se abre con un horizonte de esperanzas, ante la gravedad de los fenómenos que afectan, no sólo a los países del *Sur*, sino también a los del *Norte*. En el siglo XIX, los higienistas burgueses incidieron en las mejoras del hábitat proletario de las ciudades industriales europeas, ante la difusión expansiva de epidemias urbanas que no respetaban credos ni clases sociales. Hoy, a finales del siglo XX, los problemas no son ya locales, sino universales; el efecto *estufa*; el orificio en la capa de *ozono*; la contaminación del aire y de las aguas; la desertificación de las tierras fértiles; la deforestación de selvas y bosques; el deterioro progresivo de los niveles de habitabilidad de millones de pobladores en el mundo subdesarrollado. Para detener esta carrera hacia el fin de la especie humana y de su ecosistema, es necesaria una doble acción: a nivel global –no de condicionamiento económico a los imperativos de las empresas transnacionales–, para articular la defensa del medio ambiente a escala planetaria; y a nivel local, desde la escala nacional de cada estado hasta la escala regional y municipal, con una amplia participación de la comunidad, tanto en la administración de los recursos, los

objetivos de la acción política y la transformación del medio ambiente.

A partir de los ejemplos de intervención urbana y regional mostrados por los participantes –entre ellos citemos a Javier Díaz-Albertini, del Perú; Ricardo Toledo Silva, de Brasil; Jockin Arputham, de la India; Ismael Mkhabela, de Sudáfrica–, y del debate surgido en el seminario, se elaboraron algunas conclusiones generales, para su posterior desarrollo en los futuros eventos preparatorios del Hábitat II. Se cuestionó definitivamente la existencia de un modelo urbano único y las limitaciones inherentes al principio de productividad urbana entendida solamente en términos económicos. La eliminación de la pobreza urbana, implica un proceso de reajustes económicos y sociales en cada país, con el fin de generar el empleo indispensable que genere los recursos básicos de la población marginal para resolver los problemas de habitación, salud, educación e infraestructuras. Las estrategias ambientales deben definirse en todas las escalas de poder con el fin de establecer los sistemas de regulación que detengan las deletéreas iniciativas individuales que imponen las empresas privadas y las corporaciones

transnacionales al colectivo social. También se enfatizó la necesaria participación de los profesionales en el diseño de las áreas periféricas, en los bordes de la ciudad, en los espacios *informales*, en el rescate de los *vacíos* urbanos. Lograr la rehabilitación de los asentamientos espontáneos, no tanto en la transformación de la vivienda, sino en las estructuras sociales, en los servicios, en los espacios verdes, que permitirían regenerar el tejido urbano. Luchar contra la segregación espacial y social, que cada vez se hace más aguda en las ciudades de los países del Tercer Mundo, con el proceso de introversión y aislamiento del hábitat de los estratos adinerados: tanto en los *ghettos* residenciales, como en la negación de la socialidad del espacio urbano a través de los *shopping centers*.

Estos fueron los compromisos *ocultos* que salieron a la luz, en la esperanzadora búsqueda de un futuro ambiental para el siglo XXI, que permita coser las cicatrices de las profundas heridas del planeta Tierra, provocadas por la pesadilla del falso progreso, fundado en el egoísmo y la hipocresía de unos pocos, cuya opulencia y bienestar generaron la miseria de los muchos.

Italia

Giuseppe CAMPOS VENUTI

Arquitecto (Bologna).

¿CÓMO SALIR DE LA DESREGULACIÓN? (*)

Tras la derrota de la reforma urbanística legislativa de hace treinta años, los años sesenta y setenta son –en Italia– los de la reforma gradual: leyes parciales que realizan sólo en parte la reforma, sin superar nunca, sin embargo, la disparidad de tratamiento entre propiedades inmobiliarias, rehusada por la Corte Constitucional. Es en esta período, de todas formas, cuando nace y

se difunde la planificación reformista en una significativa minoría de ayuntamientos italianos. En los años ochenta, prevalece, en cambio, la *desregulación urbanística*; las leyes de la reforma parcial son menoscabadas y debilitadas y los planes reformistas son cada vez menos difundidos.

Representativo de la *desregulación urbanística* de los años ochenta, es el caso de Milán. El plano regulador milanés adoptado en 1976, pocos años después resulta

(*) Traducción del italiano: Sagrario del Río Zamudio.